

ct

Tras las Trágicas

de
María Beltrán

(fragmento)

(LADY MACBETH entra gritando de rabia. OFELIA se queda parada en el centro de la escena tiritando)

LADY MACBETH

Puedo soportar la derrota y la muerte, pero no me dio el autor tanta paciencia como para ser sumisa ante las ideas descabelladas de esos monstruos que se hacen llamar directores. No sin que me entren ganas de clavarles una daga en medio del corazón mientras duermen y conspiran con el sueño para hacerme sufrir.

(Ve a Ofelia)

LADY MACBETH

Si quieres sufrir en vano puedo dejarte, pero no vas a morir de frío. Ofelia, eres inmortal.

OFELIA

(Triste)

Hoy tengo el alma tan fría,
tan vacío el corazón,
que si pudiese morir
juro que me abrasaría
por no vivir sin amor.

LADY MACBETH

Vuelve en ti y no seas terca, todos los días igual.

OFELIA

¿Qué puedo hacer si estoy mal?

LADY MACBETH

No rimes.

OFELIA

(Grita)

¿Me oyes tristeza?
No te puedo soportar.

LADY MACBETH

Deja el verso, santo Dios,
que me vas a volver loca.

OFELIA

Ya lo estás.

LADY MACBETH

¡Cierra la boca!

OFELIA

Pero...

LADY MACBETH

¡Ofelia, por favor!

¡Te lo ordeno! ¿Me oyes bien? Deja a un lado tu tragedia, habla en prosa y muévete.

OFELIA

Eso rima.

LADY MACBETH

Por tu culpa.

OFELIA

No puedes burlar tu esencia (*estornuda*)

LADY MACBETH

Tenemos un pacto.

OFELIA

Sí.

LADY MACBETH

Cuando volvemos aquí el verso desaparece.

OFELIA

Tú lo impusiste (*estornuda*)

LADY MACBETH

Lo hice para no ser una esclava de las normas del autor. Ya tenemos suficiente con rimar en nuestras obras. Yo aquí quiero libertad. Impongo por nuestro bien. Aún lo soy, y tú también eres alguien importante. ¿No quisieras serlo más? Tras cien noches de desvelos se me ha ocurrido una idea que nos sacará de aquí. ¿Quieres escucharla?

OFELIA

Sí, cualquier cosa viene bien para olvidar el amor (*estornuda*)

LADY MACBETH

Mi esposo Macbeth, ganó una vez una guerra contra Francia con la rapidez del aire. Habían quedado en luchar un lunes y antes de que amaneciera martes todo lo que ambicionaba ya le pertenecía. Esa noche, en el lecho, me narró el plan que le había llevado a ganar sin mancharse las manos.

OFELIA

(Se sienta)

No quiero ofenderte, pero yo he conocido a varios reyes que también dicen batallar sin mancharse las manos y tienen el alma negra. Hasta el que parece más puro es capaz de asesinar a su hermano *(dramática)* ¡Es terrible! *(estornuda)*.

LADY MACBETH

(Impaciente):

¿Puedo proseguir? Tus dramas eclipsan mis ideas.

OFELIA

(Dolida) Sabes que no puedo reprimirlos, yo no tengo la culpa de que me escribiera sentimental.

LADY MACBETH

(Finge entenderla para que se calle) Querida niña, no estamos hablando de culpables, sino de prioridades. Piensa como un rey y centra esos pequeños dramas que te habitan en resolver un bien común ¿Entendido?

OFELIA

(Asiente) Prometo intentarlo *(para sí)* pero tus ideas me dan miedo.

LADY MACBETH

¿Por dónde iba?

OFELIA

Por...¿el lecho?

LADY MACBETH

Sí, por el lecho. Allí Macbeth me confesó el plan, nuestro plan. ¿Sabes cómo gana un rey sus guerras? Sin presentarse, niña, las gana sin presentarse. Y no por cobarde, mi esposo es una fiera, sino por sagaz. Después de haber perdido una vez contra los franceses decidió citarlos a todos en terreno neutral para disputarse sus tierras y, mientras los franceses esperaban para ganar, él los dejó esperando y fue directamente a ocupar las tierras que quería porque se habían quedado faltas de protección *(se gira hacia OFELIA)* ¿Entiendes ahora qué tenemos que hacer?

OFELIA

(Asustada) ¡Estás loca!

LADY MACBETH

(Entusiasmada) Vamos a dejarle esperando, niña, vamos a escaparnos del autor para conquistar nuestras vidas *(risa malvada)*

(Las luces se apagan y ENTRA DESDÉMONA como ausente)

DESDÉMONA

¡Muero inocente! *(se agarra el cuello como si la estuviesen ahogando)* Nadie, yo misma, adiós. Encomendadme a mi bondadoso señor. ¡Oh, adiós! *(las luces vuelven a la normalidad)*

LADY MACBETH

Gran final, eres la única que faltaba.

DESDÉMONA

Hoy me han matado con una soga, estoy destrozada.

LADY MACBETH

Es psicológico, no hay nada que pueda matarte de verdad, excepto las palabras.

OFELIA

Y el amor, reina (*casi llorando*) a las que tienen suerte las mata el amor al final de sus obras.

DESDÉMONA

¡Ofelia! ¿vas a pasarte toda la eternidad llorando de envidia?

OFELIA

No puedo mirarte sin pensar cuánto me gustaría ser amada como Otello te ama a ti, yo me suicido varias veces todos los días ¿sabes lo ridícula que me siento cada vez que me caigo en el mismo río? (*estornuda*)

LADY MACBETH

Hay un modo de escapar.

DESDÉMONA

¿De los celos?

LADY MACBETH

De las representaciones.

DESDÉMONA

Soy toda oídos.